

Ha resucitado 2026

Después de que se llevaran a nuestro Señor, lo golpearan, lo azotaran, se burlaran de él y luego lo clavarán en un madero, llegó finalmente al final de su vida y dijo: «Todo está cumplido». Comenzamos a leer en este punto de Lucas 23.

Lucas 23:44-46

⁴⁴Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁵Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. ⁴⁶Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

Durante tres horas, desde el mediodía hasta las tres de la tarde, hubo oscuridad sobre toda la tierra. El velo del templo se rasgó de arriba abajo. No de abajo arriba, como habría sido si lo hubiera rasgado un hombre. Jesús sabía que su misión había terminado. La obra necesaria para obtener nuestra salvación y redención estaba casi completa. En cierto modo, esto debió de ser un alivio para nuestro Señor. El dolor y la agonía que estaba soportando eran insoportables. Su sufrimiento había llegado por fin a su fin. Y su espíritu volvió a Dios, quien se lo había dado. Temporalmente. Podemos vislumbrar lo que soportó en Isaías.

Isaías 52:14

¹⁴Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,

Una traducción literal de este versículo es: «Tan desfigurado estaba su aspecto, tan poco parecido a un hombre, que su rostro, su figura y su cuerpo ya no parecían, se asemejaban ni se parecían en nada a un hombre». Habían golpeado a Jesús con tanta saña que apenas se le reconocía como hombre. ¿Conocía Jesús el Antiguo Testamento? ¿Recuerdas cómo rezaba en el Monte de los Olivos antes de que se lo llevaran? El relato se encuentra en Lucas 22.

Lucas 22:39-45

³⁹Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. ⁴⁰Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. ⁴¹Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, ⁴²diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. ⁴³Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. ⁴⁴Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. ⁴⁵Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

Jesús sabía lo que le esperaba. Oró fervientemente a su Padre, preguntándole si había alguna otra forma de cumplir el plan de Dios. Entonces, aun sabiendo lo que estaba a punto de sufrir, lo soportó de buen grado de todos modos.

El diablo y sus secuaces creyeron que habían ganado. Pensaron que habían matado al Hijo de Dios. Estoy seguro de que estaban muy satisfechos de sí mismos.

Pero Jesús sabía que no era así. Y había predicho lo que iba a suceder en Mateo 12.

Mateo 12:40

⁴⁰Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Jesús les dijo a sus discípulos en varias ocasiones lo que podían esperar. Esto lo podemos ver en el capítulo 16 de Mateo.

Mateo 16:21

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Y en el capítulo 17.

Mateo 17:22,23

²²Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, ²³y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

Y también en el capítulo 20.

Mateo 20:18,19

¹⁸He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; ¹⁹y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

Sin embargo, aun habiéndoles dicho muy claramente que resucitaría de entre los muertos al tercer día, muy pocos lo entendieron o le creyeron. Ni siquiera los que estaban más cerca de él. Veamos el capítulo 28

Mateo 28:1-8

¹Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. ²Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. ³Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. ⁴Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. ⁵Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. ⁶No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. ⁷E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho. ⁸Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

Dios solo estaba esperando a que pasaran las 72 horas. Sé que si hubiera sido yo, habría estado mirando el reloj y contando los minutos. Por fin, llegó el momento. Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y apartó la piedra.

Imagina la alegría y la emoción que debieron sentir aquellas dos mujeres. Un gran terremoto. El ángel del Señor descendiendo y apartando la piedra que cubría el sepulcro, para luego sentarse sobre ella. Os digo que, con ese ángel sentado sobre la piedra, ¡nadie iba a volver a moverla! Luego, al oír que su Señor y Salvador había resucitado y estaba vivo, corrieron a contar la noticia a los discípulos.

Así que ahora, para aquellos de nosotros que creemos y actuamos según Romanos 10:9 y 10, una nueva vida está a nuestro alcance. Podemos nacer de nuevo. Veamos eso en Romanos.

Romanos 10:9,10

⁹que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Acabamos de leerlo en Mateo. Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. ¿Lo crees? ¿Es Él ahora tu Señor? Entonces se te han concedido gratuitamente la salvación y el Espíritu Santo. La vida eterna. Una vida más abundante. ¡Cristo en ti!

Imagina cualquier película que hayas visto en la que el supervillano ve cómo el héroe frustra su malvado plan.

Gritan: «¡NOOOOOOOOOOOO!», porque se dan cuenta de que han sido derrotados. Jajaja El diablo comenzó a comprender el colosal error que había cometido. Podemos ver esto en 1 Corintios 2.

1 Corintios 2:4-8

⁴y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, ⁵para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. ⁶Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. ⁷Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, ⁸la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

Si el diablo y sus príncipes hubieran sabido que, en lugar de limitarse a tener a Jesús caminando por la tierra y derrotando a las fuerzas de las tinieblas, habría millones de personas viviendo con Cristo en su interior y manifestando el poder del Espíritu Santo, simplemente habrían dejado vivir a Jesús.

Hebreos 2:9,14,15

⁹Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

¹⁴Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, ¹⁵y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Una traducción dice: «...para paralizar el poder mortífero de Satanás»

El adversario lo sabe; sabe perfectamente que está derrotado y vencido. Pero no quiere que TÚ lo sepas. Quiere mantener al creyente renacido en la ignorancia. Y para mantenerlo en la ignorancia, lo único que tiene que hacer es alejarlo de la Palabra, mientras te hace creer que la conoces.

Nuestro adversario, el diablo, no nos dejará en paz ahora que pertenecemos a Dios. Satanás sigue siendo el dios de este mundo. Intentará que tengas miedo, que renuncies a las promesas de la Palabra de Dios, intentará hacerte creer que eres débil, incapaz o indigno. Pero no creas sus mentiras. Debemos

seguir recordándonos a nosotros mismos lo que tenemos y quiénes somos en Cristo. Y esa información proviene de la Palabra de Dios.

Colosenses 2:13-15

¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, ¹⁴anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, ¹⁵y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Jesucristo no solo derrotó a los principados y potestades malignas de este mundo, sino que los dejó al descubierto para que todos los vieran.

Esa batalla ya se ha ganado. Nuestra batalla ahora consiste en CREER en la Palabra con nuestra mente, y en actuar y hablar en consecuencia. La Palabra de Dios, cuando se cree en ella y se pronuncia con los labios, tiene el mismo peso y el mismo poder que tenía en los labios de Jesucristo. ¡Porque es Cristo quien está en vosotros, la esperanza de la gloria!

Cuando confesamos a Jesús como nuestro Señor y creímos que Dios lo resucitó de entre los muertos, nuestros pecados, iniquidades y transgresiones fueron perdonados. Nuestras aflicciones y nuestros dolores fueron tomados por nuestro Señor. Todo fue clavado en la cruz con Jesús en su crucifixión. Hemos sido hechos justos e irreprochables a los ojos de Dios. Podemos reclamar sanidad y liberación en nuestras vidas.

Isaías 53:4,5

⁴Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. ⁵Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Todo ese dolor y sufrimiento que él soportó por nosotros. Apenas reconocible como un hombre. Para que podamos alcanzar la plenitud física. Esto ya se ha cumplido. Por eso, en la Primera Carta de Pedro está escrito en tiempo pasado.

1 Pedro 2:24

²⁴quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Doy gracias por las palabras que nuestro querido hermano Víctor compartió el viernes: «¡No hagamos en vano la muerte de nuestro Señor Jesucristo!»

Dios pagó un alto precio para redimirnos y hacernos suyos. El precio de su amado Hijo. Jesús pagó por nuestros pecados y nuestras debilidades con su sangre y su sufrimiento. Toma lo que se te ha dado gratuitamente y haz algo con ello. Quiero terminar con un versículo de 2 Corintios 9.

2 Corintios 9:15

¹⁵¡Gracias a Dios por su don inefable!